

car su poesía, dándole, no obstante lo dicho, un acento más personal.

Alberto Baeza Flores es hombre de sostenidas y acuciosas disciplinas culturales y acaso esta condición le haya predisuesto a que su labor se bifurque hacia el ensayo. Ello explicaría, acaso, su triunfo en el género señalado, que le sitúa como un valor americano. Su talento, la fibra poética, la emoción verdadera, raíz y fruto de toda obra de calidad sobresaliente, le dieron el impulso para elevarse hacia donde su ensueño le requería. Ahora su biografía sobre Martí le confiere una situación excepcional en la vida de la República del Caribe. Pasa a ser un benemérito de las letras cubanas y por virtud de la simpatía, un ciudadano dilecto de ella. Es casado con cubana y según nuestras noticias tiene una hija nacida en esa tierra, lo cual lo identifica con el espíritu cubano, en una afinidad de sentimientos que el amor y el grato reflujo del triunfo, lo afianzan en un destino que los chilenos miramos con esa cálida simpatía en que se funde el orgullo de una raza en sus expresiones más elevadas y significativas.

<https://doi.org/10.29393/At343-344-26PMRA10026>

### “MI PATRIA FUE SU MUSICA”

Este es el título de una novela que acaba de publicar Matilde Ladrón de Guevara. Conocíamos a la autora por su obra poética, dada a conocer en algunos volúmenes de versos en los cuales se advierte una muy acusada sensibilidad femenina. Se transparenta en la poesía de la autora un rico acervo pasional, una ternura que va de la emoción oculta e íntima como una vena de sangre arterial que riega y vivifica con intensidad lo que hay de más fuerte en la expresión de su sentimiento artístico.

Ahora la vemos en su papel de novelista. Es la historia de un amor entre un músico de genio, un ejecutante de extraordinario temperamento y una mujer sensible, fina, con un refinamiento de artista, porque en realidad la autora lo es. A través de las páginas de la novela, no es difícil vislumbrar que es ella la que está escri-

biendo la historia, quién sabe si de su propia vida que le quema las entrañas, con su fuerte impulso de sensaciones amorosas y con las desgarradoras emociones que causa el amor, que es más amor cuando va tropezando con todas las dificultades que se le oponen, dentro de las normas de una vida llena de limitaciones sociales.

Matilde Ladrón de Guevara intenta en esta obra adentrarse por caminos no frecuentados en la novelística chilena. Pudiera decirse que anhela penetrar en los vericuetos y complicaciones psicológicas que se agudizan y se hacen más complicados, cuando es más sensible y difícil de conformar la condición del personaje a las circunstancias que influyen directamente en la personalidad del autor, como una incitación de sus propias vivencias.

Gran parte de la novela se desarrolla en ambientes europeos que la autora conoce y describe con gran conocimiento de escenarios y gentes entre quienes transcurren. Ello concede a la novela un atractivo novedoso en el cual se advierte el buen deseo de darle a la obra un carácter de mayor universalidad. Creemos, sin sentar cátedra ni muchos menos, que esta novela, si no alcanza la gran categoría de lo definitivo en una obra de este género, es la manifestación clara y prometedora de que la autora podrá realizar otras de gran calidad y relieve dentro de nuestra literatura.

La novela viene con un prólogo firmado por el doctor Gregorio Marañón y en la propaganda que se ha hecho alrededor de ella hay otras opiniones de gran solvencia intelectual, que se manifiestan en forma laudatoria acerca de las condiciones literarias de la autora.

### “LAS UVAS Y EL VIENTO”

En una hermosa edición de Nascimento acaba de aparecer una nueva obra de Pablo Neruda, con el título con que encabeza-  
mos estas líneas. Según se nos ha informado esta nueva obra del poeta contiene lo mejor de su labor de este último tiempo. Es en la obra de Neruda, algo así como un regreso a las formas clásicas,